

¿Qué significa transitar las infancias?

Anaía Soledad Isla - Agustina Micaela Monzón
Docentes de Educación Inicial

Es mucho y desde diversos lugares lo que se puede o podemos decir acerca de las infancias, sobre qué significa transitar las infancias. En este caso, elegimos compartir nuestro sentir y pensar como docentes recientemente egresadas del Instituto N°8 "Alte. Guillermo Brown".

Transitar las infancias supone buscar respuestas a los diferentes interrogantes, incertidumbres que se hacen presentes a lo largo de ésta etapa, ya sea dentro o fuera de las instituciones educativas. Supone el desafío de reconocer y dar lugar a la singularidad de cada niño/a, teniendo en cuenta que sus tiempos son diferentes, y por ello, este transitar supone valorar y respetar el tiempo personal e individual de cada uno/a, para que logren dentro de las salas disfrutar de las propuestas; explorando, jugando y expresando, según sus deseos, necesidades e intereses.

Pensar el contexto, reflexionar sobre el espacio que necesita cada niño/a en cuanto al despliegue de sus exploraciones y desarrollo de las situaciones lúdicas, es parte de esta tarea cotidiana de hacer puente, lazo, sitio a las infancias.

Por ello, es importante reflexionar sobre el lugar del docente al momento de configurar cada espacio, cada instancia de aprendizaje crear un ambiente con un clima cálido, un espacio acogedor, cómodo donde el infante disfrute y se entusiasme con cada propuesta, como plantean los autores Cabanellas y Eslava (2005):

Un espacio-ambiente que satisfaga las necesidades fisiológicas, que permita el desarrollo global de cada educando, garantice la seguridad afectivo-emocional, la confianza en sí mismo, la responsabilidad, la disponibilidad, que construya al desarrollo de la motricidad, el lenguaje, la organización espacio-temporal, la simbolización, los procesos lógicos; permita la adquisición vivenciada de conocimientos, compararlos, relacionarlos, que facilite a la expresión, la toma de iniciativas, la creación y la fantasía; facilite la adquisición de autonomía personal y contribuya a la educación estética y de la sensibilidad (p.175)

Cabe destacar, que el adulto guía, es el principal promotor de estos ambientes y actividades, que al iniciar cada propuesta resulte valiosa, adecuada y con un ritmo sostenido para todo el grupo pero para cada niño/a en particular.

El juego es considerado patrimonio privilegiado de las infancias y es a partir de él que los/as niños/as no solo aprenden sino que elaboran situaciones cotidianas, construyen posiciones, hacen infancia.

Coincidimos con los aportes de jugar, enseñar/aprender y el desear de Alicia Fernández (2009) “jugar es descubrir bondades del lenguaje, es inventar nuevas historias, es asistir a la posibilidad humana de crear nuevos latidos y eso es maravillosamente placentero” (p.5). Aprender, apropiarse del lenguaje, es historiarse, reconocerse, admitirse. Una semejanza entre jugar y aprender es que ambos tienen un punto en común en el cual hay que partir, y este punto es que ambos pasan por nuestro cuerpo, lo tenemos que sentir, vivir, y como docentes tenemos que poner en contacto al niño/a con el tema que le estamos enseñando. Otra semejanza entre el jugar y el aprender, es que ambos suceden en el mismo espacio. “Enseñar y aprender están imbricados, no puede pensarse uno si no es en relación con el otro. Para explicar aprender es necesario nombrar a quien enseña” (p.2)

“El desear, la energía deseante es mucho más que el motor del aprender, es el terreno donde se nutre” (p.3). Los procesos de aprendizaje son constructores de autoría. Lo esencial del aprender es que simultáneamente se construye el propio sujeto.

El aprender tiene un plus más profundo que es el placer de dominar, el placer de dirigir, de autonomía, el placer de superar los límites de velocidad que el organismo permite, placer de trascender el tiempo y el espacio. Placer de moverse sobre la tierra sin pisarla, placer por apropiarse de su autoría productiva.

El jugar, el aprender y el trabajo creativo se nutre de la misma savia y se apropian del mismo saber.

La autora, resalta el lugar del docente como figura fundamental en el vínculo que se establece entre enseñanza y aprendizaje. El docente debe estimular a los/as niños/as para que sean autónomos, y puedan superar obstáculos. Un buen enseñante es un buen aprendiente. La tarea difícil del maestro puede tornarse placentera si trata de hacer consigo mismo lo que se propicia para otro.

Alliaud y Antelo (2011) consideran que “las nuevas generaciones llegan al mundo desprovistos, sin señas, sin signos, sin medios de orientación. Somos los adultos los que debemos guiarlos, protegerlos porque un cachorro de los nuestros, en el inicio de su vida no puede llegar por sus propios medios a ningún lado” (p.23). No tiene ninguna chance de sobrevivir sin un adulto y los cuidados que este último debe proveer. De allí lo imprescindible de nuestra tarea que se erige como fundante del sujeto; ese adulto

guía, sostén, quien acompaña al niño/a construyendo un andamiaje para que pueda aprender de manera adecuada, y eso implica, rodeados de amorosidad.

El pedagogo afirma Paulo Freire (2010) “es preciso que ese amor, sea un “amor armado, un amor luchador de quien se afirma en el derecho o en el deber de tener el derecho de luchar, de denunciar, de anunciar. De amar que es indispensable para el educador progresista” y que es preciso que todos/as nosotros/as aprendamos y vivamos. También nos habla este autor de la importancia de “la valentía de luchar, al lado de la valentía de amar” (p.73). Es fundamental que el que enseña sienta amorosidad por su tarea y por su grupo de niños/as, muchas veces la falta de amorosidad a dicha tarea, tiene efectos en los logros cotidianos, en la manera de percibirse de cada niño/a, no logrando ese espacio de subjetivación, aprendizajes, derechos que tenemos el deber de construir.

Comencemos por pensar en las infancias en su totalidad, dejando a un lado los prejuicios y las subjetividades que surgen a partir de aquello de lo cual no estamos completamente preparados para hacerle sitio. Tenemos que asumir tanto familia como docentes y la comunidad, el compromiso firme de brindar a las infancias un mundo mejor, donde puedan construir sus subjetividades potenciando la autoestima y autonomía para que logren sentirse parte de la comunidad que los rodea.

Hoy en día, se reconoce la falta de vínculos y/o diferencias que existe entre el contexto familiar y escolar, por ello creemos que es fundamental que haya una conexión donde ambos estén unidos, asumiendo el bien de cada niño/a, es el resultado de una responsabilidad compartida. Es decir, debemos trabajar conjuntamente, de forma colaborativa y cooperativa, a la hora de transmitir una serie de valores y normas que inciden en el desarrollo y posicionamiento de niños/as como sujetos responsables, autónomos y críticos. Familia-institución son contextos en los que se aprende y enseña la cultura, en ellos/as se hace posible la educación integral del niño.

Por lo dicho, creemos que es parte de nuestro desafío en esto que llamamos transitar las infancias, trabajar con las familias, que éstas puedan participar y disfrutar de las experiencias y vivencias del Nivel Inicial de sus hijos/as dando lugar a una experiencia más placentera de implicación en su aprendizaje y educación.

Tal como expresa Pitluk (2013) *“La educación inicial traza las huellas del recorrido que la infancia transita en su proceso educativo, iniciando una modalidad de acercamiento al conocimiento que influirá en sus posibilidades de aprender, de comunicarse y de expresarse.”* (p.17)

Finalmente, no podemos dejar de agregar en esta reflexión compartida que desde hace un largo tiempo atrás, sabemos que las instituciones escolares dejaron de ser ese lugar donde los/as niños/as asistían solo a aprender. La realidad es que hoy estas instituciones cumplen con diversas funciones, entre ellas la contención y asistencia a diversas necesidades que “golpean” la realidad de cada niño/a. Cada uno/a de ellos/as posee una historia particular, la cual se pone de manifiesto y se hace visible dentro de este espacio en donde no se puede dejar en la puerta la carga histórica que identifica a cada niño/a. Es aquí, donde la escuela se hace responsable de alojar a quien llega a ella. La educación no se agota en las instituciones escolares, sin duda la trascienden pero no seríamos absolutamente nadie sin éstas, que enseñan valores que muchas veces no se pueden aprender más que dentro de ellas y que brindar a cada niño/a muchas veces la posibilidad de “transitar su infancia”.

Uno de los pilares de la Educación Inicial es el referido a la conformación de lazos de sostén, confianza, respeto, complementariedad con los/as niños/as, sus familias.

Necesitamos asumir con firmeza el compromiso ético y político de garantizar una Educación de calidad, que aloje, que construya oportunidades, que garantice derechos a todos/as los/as niños/as en su paso con el sistema educativo.



“Que nuestras infancias vivan su niñez en completa libertad de poder expresarse, ser escuchadas y comprendidas por los adultos, para que no pierdan nunca la alegría de soñar con un mundo repleto de magia”.

Bibliografía

- *Alliaud, A., Antello, E. (2011). Los gajes del oficio. Enseñanza, pedagogía y formación. Educación AIQUE. Bs.As.*
- *Bolívar, Antonio. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. Revista de educación, 339. (Pp. 119-146). Universidad de Granada.*
- *Cabanellas, I. y Eslava, C. (coords, 2005). Territorios de la infancia. Diálogos entre arquitectura y pedagogía. Graó.*
- *Fernández, A. (2000). Aprender es casi tan lindo que jugar. Ed. Nueva Visión, Bs.As.*
- *Freire, P. (2010). Cartas a quien pretende enseñar. Carta de las cualidades indispensables para mejor desempeño de las maestras y los maestros progresistas. 2ª ed. 5ª reimp.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Cuarta.*
- *Pitluk, L. (2013). " Las prácticas actuales en el Nivel Inicial. 1era Edición. Rosario. Editorial Homo Sapiens.*
- *Sánchez, C. (24 de enero de 2020). Bibliografía. Normas APA (7ma edición). <https://normas-apa.org/bibliografia/>*
- *Soto, C. y Violante, R. (2011) "Didáctica de la Educación Inicial": Los Pilares.*